

ORIGEN Y TOPÓNIMO DE MULA

Juan Gutiérrez García

Mula, Feria y Fiestas 2003

La mula-o viene de la unión de la yegua y el asno y los nacidos de caballo y burra se les conocen como burdéganos, según Plinio, estos son enfrenados y perezosos. Aunque no se sabe con exactitud de donde proviene la mula, hay quien piensa que se conoce en la Península Ibérica desde la prehistoria. La leyenda dice que fue el bíblico Anatael, suegro de Esaú, el primero en conocer estos híbridos. Otras noticias apuntan su origen en Mesopotamia bajo el reinado de Ciro II, allá por el siglo VI a.C. Pero parece ser que fue el gran Aristóteles el primero en describir estos animales a mediados del siglo -IV.

Con el paso de los años, estos animales se hicieron imprescindibles para el hombre en las labores de trabajo. A mediados del pasado siglo, había en España casi un millón de cabezas de ganado mular. La industrialización de las últimas décadas y su esterilidad para reproducirse a hecho que desaparezcan de nuestra comarca, y prácticamente de toda España, por lo que muchos muleños nunca han visto a estos brutos en "persona". Son muchos los proverbios y refranes que hay entorno a estos animales, pero hay dos muy curiosos, uno dice: "que las mulas no paren porque tiró a la Virgen", el otro dice: "A la mula, con halago; al caballo con el palo".



El hombre y mula arando en el paraje conocido como la Luz.

A lo largo de los siglos, el origen del asentamiento y topónimo de Mula ha sido objeto de estudio por parte de los historiadores que han escrito sobre nuestra historia. La falta de pruebas concluyentes ha permitido a los distintos investigadores especular sobre el primitivo y posterior asentamiento de nuestro pueblo y cual fue el topónimo en las distintas épocas invasoras. La creencia popular no ha sido ajena a estas especulaciones creando sus propias tradiciones y leyendas apoyadas en documentos medievales y crónicas de la época.

A principios de la centuria del XIV, el concejo de Mula redacta un manuscrito para conmemorar la reconquista cristiana de la villa. Con el ánimo de

resaltar la importancia de la plaza conquistada y sus conquistadores, el manuscrito apela a la antigüedad de la villa y dice que: «Mula fue cimentada por los griegos venidos de la isla de Zante y le pusieron Salonac. Después entraron los romanos y vieron que estaba asentada en la falda del monte al Mediodía y le pusieron Labinia. Los visigodos le guardaron este nombre hasta que la entraron los moros que le pusieron por nombre Mula, porque tenía a su mando algunos lugares y castillos.»¹

Gracias a los trabajos arqueológicos realizados durante más de cuarenta años por Emeterio Cuadrado en la "Ciudad Perdida", hoy sabemos que, el origen de nuestro pueblo se lo debemos a los iberos y se remonta –por lo menos– al siglo V antes de Cristo. En el paraje conocido como El Cigarralejo, situado junto al río Mula y distante poco más de un kilómetro del actual casco urbano, se encuentran los cimientos y cenizas de lo que antaño fuera la primitiva Mula. Durante más de cuatrocientos años los iberos moraron en este poblado que pudo llegar a alcanzar una población cercana a las quinientas almas en su época de máximo esplendor.² Después vendrían otros pueblos, otros asentamientos, otras culturas, pero esto ya es otra historia.

Si bien el nacimiento de nuestro pueblo lo tenemos bastante claro en cuanto a la fecha, no sucede lo mismo con el topónimo. Casi todos los investigadores que han tratado sobre el origen del topónimo, lo han hecho centrados en encontrar la etimología con alguna de las lenguas dominantes en aquella época. En el año 1886, Nicolás Acero en su "Historia de Mula" hace una extensa exposición sobre los distintos nombres de nuestro pueblo. Para Acero, el topónimo *Mula* viene de una etimología que define como oriental. Dice, que: «debe su fundación a los fenicios con el nombre de *Abula*, voz de origen siríaco y púnico, que quiere decir "lugar o sitio en alto"»

En el año 1794, el erudito religioso Juan Lozano³ en su libro sobre los topónimos de los pueblos de la región, ve etimología griega en la palabra *Mula*. Aunque reconoce que esta palabra es latina, no cree que la cría de estos brutos haya transmitido el nombre. Lozano apunta que Mula la fundaron griegos ya españoles y que originariamente se llamó *Mule*, *Muan* o *Mulon*, voces griegas que pueden ser molino o molar.

La etimología latina es la más extendida entre los historiadores de hoy, aunque no todos siguen los mismos conceptos etimológicos para llegar al topónimo. Para algunos, de *Mola* pasó a *Muela* y de esta a *Mula*. Para otros pasó directamente de *Mole* o *Mola*. Incluso hay quien apunta que de *Muela* pasó a

Moles y de aquí, a *Mula*. El muleño Rafael González⁴ cree que el paso previo fue *Mulleus-Mullea-Mulleum*, que significa color *rojo* o *púrpura*. La diversidad en las voces latinas se ve plasmada o la hora de situar el emplazamiento de la *civitas* romana. Rafael González la sitúa en la Almagra. García Antón⁵ se decanta por la muela rocosa que corona el castillo de Alcalá. Otros ven la Mula romana en el actual emplazamiento.

A pesar de que la etimología árabe está descartada, no puedo pasar por alto la opinión de esos antiguos eruditos que pensaban que tras la invasión y conquista árabe estos le pusieron *Mulak* o *Maula*, que quiere decir "rey angelical" o "señora de muchos lugares". La leyenda dice que los moros le pusieron *Mahula la Rica*.

Existen otras teorías y opiniones que nada tiene que ver con la etimología, como la del profesor Yelo Templado⁶ que dice, que el topónimo *Mula* no tiene relación filológica con el animal de carga, ya que existía muchos siglos antes de que así se denominara al animal, incluso la romanización ya lo encontró en boca de los nativos. El profesor Maluquer de Montes⁷ cree posible que el origen del nombre de *Mula* tenga relación con la gran cantidad de figuras de equidos encontradas en El Cigarralejo. Estas son las opiniones más destacadas que se han publicado sobre el topónimo. Está claro que, ni la arqueología, ni las fuentes antiguas han demostrado la existencia del ganado mular en la Mula prerromana. Por tanto, quiero exponer aquí otra hipótesis que a mi juicio tiene mucho fundamento y, por que no, sentido común.

Gracias al conocido "Pacto de Tudmir", sabemos que Mula en tiempos visigodos ya se llamaba así. En el año 713 el gobernador Teodomiro y Abd al-Aziz, hijo de Muza, firman un documento en el cual los árabes harán la paz a los visigodos y respetarán su religión e iglesias a cambio de la entrega de su territorio y el mando de las siete ciudades más importantes de la kora, entre ellas: *Orihuela, Alicante, Lorca y Mula*.

Latina es la voz *mulae*, de ahí que la mayoría de los historiadores modernos se decanten por la lengua madre -hoy muerta- para buscar la etimología del topónimo. Creen que, los vocablos *Molae, Moles* o *Mullae* fue el paso, no se sabe como, a *Mulae*. Sinceramente pienso que esto no pudo ocurrir así. Se podría admitir alguna confusión en la grafía a la hora de escribir el nombre, pero resulta imposible una confusión fonética y mucho menos semántica. Pese al analfabetismo absoluto que había en los ciudadanos de aquella época, es improbable que en el boca a boca diario llamen a su pueblo *Molae*, refiriéndose a una muela rocosa, o *Mullae*, en referencia a un color rojizo y de pronto le llamen *Mulae*, a semejanza del animal de

carga. La verdad es que cuesta admitir este cambio tan sustancial en el topónimo de nuestro pueblo.

A finales del siglo III antes de Cristo, los romanos se apoderan del poblado indígena de El Cigarralejo y le bautizan como *Mulae*. ¿Y porqué *Mulae*? Realmente es difícil saber por qué, pero se dieron una serie de circunstancias que pudieron motivar a los invasores a ponerle este nombre. Como la divinidad que rendían los iberos a los equidos, prueba de ello son los numerosos exvotos de caballos, yeguas y asnos encontrados por los romanos en el santuario a modo de ofrenda. O la diferencia en la planta del caballo autóctono con la de otras razas; diferencia que confundió al Padre Ortega⁸ cuándo dijo que vio en casa de un amigo una piedra encontrada en El Cigarralejo con forma de escudo en la cual se ve figurada en relieve una mula por ambos lados. También pudo influir el trabajo al que era sometido el caballo por su dueño, pues a parte de ser utilizado para la guerra, era empleado para la carga y el tiro, incluso es posible que también para el arado; labores más bien propias del ganado mular.

Otro motivo importante fue la introducción de estos híbridos en el poblado por parte de los romanos, ya que los nativos no conocían esta técnica. Prueba de ello es que entre las numerosas esculturillas halladas en el santuario no se encuentra ninguna representación de la mula, cosa extraña de haber conocido estos animales si tenemos en cuenta el culto que rendía esta tribu pagana a los equidos. Toda esta serie de acontecimientos fue lo que motivó (quizá de forma despectiva) a los romanos a poner al poblado ibérico de El Cigarralejo el nombre de *Mulae*.



Poblado ibérico de El Cigarralejo.

Sea como fuere, lo cierto y verdad es que nuestro pueblo luce con orgullo este noble animal en su escudo de armas. Por tanto, aunque Mula sea un pueblo parco en monumentos y los muleños poco agradecidos con su historia, pienso que deberíamos levantar uno, y bien grande, en honor de estas bestias y de nuestra historia.

¹ "Escritura de Población" manuscrito redactado por el Concejo de Mula en el año 1306

² CUADRADO DÍAZ, Emeterio: La necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia). Madrid, 1987.

³ LOZANO, Juan: Bastitania y Contestania del Reino de Murcia. Murcia 1794

⁴ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael: Nuevas consideraciones sobre el topónimo Mula. Murgetana N° 70, Murcia 1986

⁵ GARCÍA ANTÓN, José: Historia de la Región de Murcia. Vol. III, Murcia 1982

⁶ YELO TEMPLADO, Antonio: Mula hispano romana. Programa de Fiestas de Mula 1972

⁷ MALUQUER DE MONTES, J.: Historia de España, Menéndez Pidal. Tomo I, volumen 3, Madrid 1976

⁸ ORTEGA, Pablo Manuel: Descripción chorográfica. Año 1759. Edición de José Ortega Lorca, año 1959